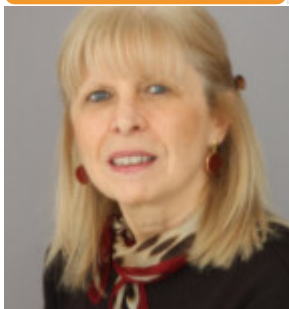


LA PLAGA

Violación de niñas en la India: un problema de cultura

INTERNACIONAL

28_04_2020



Anna Bono



El pasado 22 de abril una niña de seis años fue violada y cegada en la India, en el estado de Madhya Pradesh. La niña fue secuestrada mientras jugaba con sus amigos enfrente de su casa. Gracias a un informe fue encontrada por la policía a la mañana siguiente en

una casa abandonada en su pueblo, Damoh, no lejos de su domicilio. Sus muñecas estaban atadas y tenía heridas por todo el cuerpo. La policía la llevó al hospital más cercano para que fuera tratada inmediatamente y posteriormente al de Jabalpur, donde sigue hospitalizada. Las autoridades del distrito de Damoh anunciaron inmediatamente una recompensa de 10.000 rupias para quien diera información útil para detener al autor del delito. Siguiendo una serie de pistas, en la noche del 23 de abril la policía arrestó a un hombre de 22 años. La policía reveló que el joven se acercó a la chica y se ganó su confianza ofreciéndole un caramelo. El hombre confesó que trató de arrancarle los ojos para no ser reconocido si sobrevivía.

Uma Bharti, líder local del partido de gobierno Bjp, pidió inmediatamente la pena de muerte para el acusado. “Es un acto tan inhumano que resulta horroroso hablar de él”, dijo, “debería realizarse un juicio breve y el culpable merece la pena de muerte. Todos rezamos por la vida de la víctima”. Monseñor Félix Machado, Secretario General de la Conferencia de Obispos de la India, también utilizó palabras duras: “Es un acto de violencia brutal e imperdonable, una vergüenza para la humanidad -comentaba-. Lo que llama la atención es que esta violencia se produce en un momento en que el mundo está aterrorizado por la pandemia, con la población obligada a quedarse en casa. Esto hace que este crimen sea aún más vergonzoso”.

Las violaciones son comunes en la India. Acaban de publicarse las cifras correspondientes a 2018: los casos denunciados a la policía fueron 33.977, un promedio de 93 por día. Las víctimas suelen ser niñas, incluso muy pequeñas. El 6 de febrero pasado, un hombre de 25 años fue detenido en Delhi, acusado de violar a una niña de cinco años cerca de la embajada de Estados Unidos, donde el padre de la niña trabajaba como empleado.

Uno de los casos más atroces ocurrió hace dos años en Madhya Pradesh. Una niña pequeña estaba durmiendo en la calle con sus padres, vendedores de globos, cuando justo antes del amanecer fue secuestrada, llevada al sótano de un edificio a pocos metros y violada hasta la muerte. Las cámaras de CCTV capturaron al perpetrador, un hombre de 21 años que era un pariente lejano de los padres, mientras entraba en su bicicleta, agarraba a la chica y se la llevaba. La pequeña víctima tenía sólo seis meses de edad.

Hubo un caso de violación que causó particular consternación y escandalizó al país entero. En diciembre de 2012 en Delhi, un estudiante de 23 años estaba volviendo a su casa en autobús con un amigo. Seis hombres que viajaban en el mismo autobús los golpearon a ambos con una barra de hierro y la violaron por turnos. Luego los arrojaron

a la calle desnudos y ensangrentados. Los transeúntes los ayudaron y llamaron a la policía. La chica murió dos semanas después.

Desde entonces, la ley sobre la violación ha sido modificada para incluir conductas anteriormente excluidas, y en 2018 el Gobierno introdujo la pena de muerte por violar a menores. Pero el número de casos denunciados sigue creciendo. Probablemente se debe en parte al hecho de que hay más personas que deciden acudir a la justicia y que el número de mujeres en la policía ha aumentado. Lo que es seguro es que un gran número de víctimas, tal vez la mayoría, sigue prefiriendo, por miedo, vergüenza, temor al estigma o a la desconfianza, no denunciar la violencia que han sufrido. Sólo una cuarta parte de los casos juzgados terminan con una condena y los tiempos de los juicios son muy largos. Entre 2005 y 2016, se concluyeron entre el 12% y el 20% de los casos. En 2019, se pusieron en marcha más de mil juicios breves.

La certeza del castigo debería servir como elemento disuasorio, pero muchos creen que se necesita un cambio radical de mentalidad y que la violencia continuará mientras las mujeres sean consideradas como propiedad de los hombres. En 2013, la archidiócesis de Mumbai lanzó una campaña titulada “37 millones de luces” para concienciar a la población sobre todas las formas de violencia contra la mujer. Se inauguró encendiendo 37 millones de velas y luces en las parroquias porque en ese momento en la India había más hombres que mujeres, debido principalmente a los millones de niñas que son abortadas o asesinadas tras el parto para evitar la carga de criarlas y prepararles una dote para su boda, la alta tasa de mujeres que se suicidan y las que mueren en el hogar por violencia doméstica. La campaña “37 millones de luces” tenía por objeto combatir la violencia contra la mujer, principalmente concienciando para que respetara la dignidad y el carácter sagrado de la persona humana: “Crímenes como la violación, los asesinatos por dote, los ataques con ácido, los crímenes de honor, los matrimonios con niñas están a la orden del día. La violencia contra la mujer es tan antigua como el patriarcado”.

“No le digas a tu hija que no salga, dile a tu hijo que se comporte bien” se leía en los carteles durante las protestas organizadas después de la violación en grupo de la estudiante atacada en un autobús. El 20 de abril, cuatro de los seis violadores fueron ejecutados en la prisión de máxima seguridad de Tihar, Delhi. El quinto fue encontrado muerto en prisión en 2013, aparentemente suicidado. El sexto, un menor en el momento del delito, fue puesto en libertad en 2015 después de pasar tres años en un reformatorio, el período máximo para un menor. No se han ejecutado sentencias de muerte desde 2015.